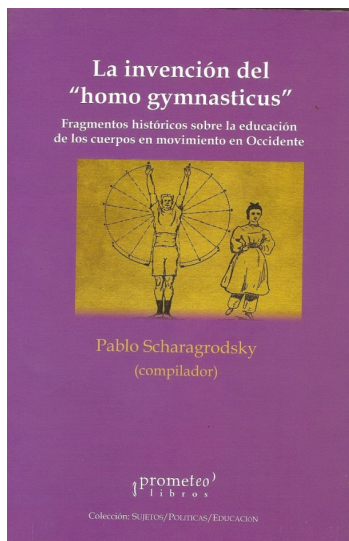




SCHARAGRODSKY, Pablo (Comp.), *La invención del "homo gymnasticus". Fragmentos históricos sobre educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2011, 527 páginas. ISBN 978-987-574-498-1

Stella Maris Cornelis
 Instituto de Estudios Socio Históricos
 Universidad Nacional de La Pampa¹
scornelis@speedy.com.ar



Los autores de estas páginas tienen como propósito estudiar la historia de la problematización pedagógica del cuerpo y la emergencia de un saber vinculado a la misma. Esta compilación, de más de veinte artículos, se divide en dos secciones². El eje que orienta la primera de ellas es la invención del *homo gymnasticus* a partir de discursos, saberes y prácticas sobre el cuerpo y la educación física, que se difundieron en Europa durante el siglo XIX. La segunda sección expone cómo esos conocimientos fueron reinterpretados luego de su propagación por América y Australia³.

La lectura de estos fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento nos invita a pensar una serie de temas medulares: la centralidad del cuerpo; los orígenes

¹ Recibido: 31/12/2011.

Aceptado: 31/01/2012.

² El libro está prologado por Inés Dussel y la primera sección la constituyen los siguientes artículos: "La invención de la gimnasia en el siglo XIX: nuevos movimientos y nuevos cuerpos" de Georges Vigarello; "¿Por qué la gimnasia de Ling? El desarrollo de la gimnasia sueca durante el siglo XIX" de Jens Ljunggren; "La aparición de la gimnasia en la educación de los jóvenes franceses: el Gimnasio Civil de Grenelle como lugar de experimentación de una pedagogía nueva (1820-1833)" de Thierry Arnal; "La metáfora del cuerpo máquina en la educación física en Francia (1825-1935)" de Jacques Gleyse; "La segunda escolarización del cuerpo: la educación física en las escuelas populares bávaras durante el Segundo Imperio Alemán (1870-1914)" de Marcelo Caruso; "Primeras formas de educación física en el Reino Unido: una narración visual" de David Kirk; "Sobre los 'orígenes' de la educación física en España" de José Ignacio Barbero González; "La aparición de la actividad físico-deportiva del 'bello sexo' en España. Un referente histórico revelador" de José Luis Pastor Pradillo; "El nacimiento de la educación física en la escuela italiana: de la Ley Casati a la Reforma Gentile" de Stefano Scarpa y Attilio Carraro y "Circulación internacional de saberes, desplazamientos semánticos y alineaciones políticas: a propósito de las disputas sobre la Gimnasia de Ling en Portugal, en los años veinte y treinta del siglo XX" de Luis Miguel Carvalho.

³ La segunda sección se compone de los artículos que se detallan a continuación: "La educación física en Estados Unidos (1865-1945)" de César Torres; "La educación física para la construcción de una nación: Canadá 1841-1919" de Bruce Kidd; "Historia de la educación física en México" de Lucía Martínez Moctezuma; "Educación corporal en Australia: 1870-1910" de Jan Wright; "Pensar la educación del cuerpo en y para la escuela: indicios en el debate educacional brasileño (1882-1927)" de Marcus Aurelio Taborda de Oliveira y Meily Assbú Linhales; "Toda la gran ciencia es de imaginación: representaciones de género en las obras inaugurales de Fernando de Azevedo" de Alex Branco Fragga, Silvana Vilodre Goellner y André Luiz dos Santos Silva; "La gimnasia y los ejercicios físicos en la formación de profesoras y en la enseñanza primaria: elementos para comprender el enraizamiento y afirmación de la educación física escolar (Belo Horizonte, 1906-1920)" de Andrea Moreno y Verona Campos Segantini; "Ideas socialistas en cuerpos sanos (Argentina, 1920-1930)" de Dora Barrancos; "La constitución de la educación física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX" de Pablo Ariel Scharagrodsky; "Una conciencia y un corazón rectos en un cuerpo sano: educación del cuerpo, gimnasia y educación física en la escuela primaria uruguaya de la reforma" de Raumar Rodríguez Giménez y "Educación física y biopolítica: un asunto de género en la escuela colombiana" de Claudia Ximena Herrera Beltrán.

de la educación física en el ámbito escolar; la estrecha vinculación de esos saberes y prácticas con el discurso médico-higiénico sustentado en las concepciones positivistas de la época; los sistemas de educación física que mejor se adaptaron a los preceptos de la medicina, la anatomía y la fisiología; la incorporación de estos contenidos al currículum y las tensiones que ello generó entre los distintos sectores de la sociedad; la práctica diferenciada para varones y mujeres a partir de los estereotipos elaborados por las diversas culturas; la formación de profesores de educación física y los precursores en la producción de conocimiento sobre esta temática. Si bien los contextos socio culturales que se estudian no son los mismos estas temáticas se manifiestan explícita o implícitamente en cada artículo.

El cuerpo adquiere cada vez más protagonismo en los estudios sobre historia de la educación. Sin lugar a dudas este impulso es deudor de las obras de Michel Foucault sobre el poder y las técnicas de disciplinamiento, como argumenta Inés Dussel en el prólogo del libro. A través de sus planteos teóricos podemos historizar las formas de pensar o de vivir el cuerpo y las reglas que lo gobiernan en distintos contextos culturales. Las conductas corporales siempre están asociadas a discursos éticos, políticos y pedagógicos, por ello es imposible prescindir de un análisis centrado en la institución escolar y los espacios destinados a su enseñanza.

El origen difuso de la educación física moderna se sitúa en los inicios del siglo XIX. Las propuestas vinculadas a dichas prácticas se fundamentaron en la regulación y control de los cuerpos, justificándose en una serie de transformaciones políticas, sociales, económicas y demográficas ocurridas durante ese siglo. En ese sentido, fueron varios los factores que estimularon el cuidado y disciplinamiento de los cuerpos: la industrialización, el crecimiento urbano con los excesos y peligros que acarrea esa forma de vida, la conformación de los Estados Nacionales, entre muchos otros.

A partir de innovaciones tecnológicas como la máquina de vapor y de las teorías sobre la termodinámica surgió a mediados del siglo XIX la metáfora del hombre-máquina o del hombre-motor, con la capacidad de producir y transformar energía. Cada desplazamiento corporal, explícitamente orquestado y perfectamente geométrico, podía estudiarse, evaluarse, contabilizarse y registrarse para explorar y descomponer las leyes de su mecánica. Un arsenal de instrumentos, como el dinamómetro o la cronofotografía, se utilizaron para medir en forma rigurosa el trabajo muscular, las capacidades corporales y los rendimientos; los datos obtenidos se volcaron en tablas referenciales que luego permitían contrastar y comparar.

El ideario científico positivista, que otorgaba confianza plena a la ciencia, impregnó las formas de concebir el cuerpo. Los dispositivos de vigilancia, encauzamiento y regeneración, tanto física como moral, se apoyaron en los discursos médicos-higiénicos y en muchos casos fueron los galenos quienes diseñaron los fundamentos de la educación física. Lograr un cuerpo fuerte y sano era el objetivo primordial de la educación corporal, ello sería posible si se observaban las reglas de la salud. A la trilogía higiénica de fines del siglo XIX, aire, sol y agua pura, se sumó la prescripción de la práctica de ejercicios físicos, de paseos, caminatas, deportes o juegos. De ese modo, las nociones de fisiología, higiene y gimnasia respondían al propósito de robustecer y desarrollar los cuerpos.

Entonces, las prácticas corporales se instrumentaron con la intención de desarrollar cuerpos armoniosos, favorecer hábitos posturales y de obediencia, transmitir los saberes médicos y formar cuerpos sanos que permitieran regenerar la raza. La higiene y la eugenesia se convirtieron en los pilares básicos para modelar el cuerpo social. En ese contexto, se asoció a los ejercicios físicos con valores tales como el patriotismo, la virtud, el cumplimiento moral y el bienestar público.

La educación física, concebida como dispositivo biopolítico, intervenía en el cuerpo de los sujetos por medio del disciplinamiento y la vigilancia individual, ello también conllevó un control preventivo del cuerpo social. A la higiene médica se sumó la higiene moral de los

cuerpos, por medio de la inspección y el encauzamiento. Este cuidado de la población tenía como objetivo asegurar la productividad de la nación, que necesitaba obreros sanos, soldados fuertes y vigorosos, es decir ciudadanos buenos y útiles.

Ahora bien ¿qué lugar se les asignaba a las mujeres? En varios de los artículos los autores resaltan el carácter sexuado de las prácticas físicas; los ejercicios destinados al “sexo débil” eran aquellos que estaban asociados al desarrollo de la capacidad torácica y pélvica, que favorecían la formación de reproductoras fértiles y saludables. El entorno socio cultural fue determinante a la hora de decidir qué ejercicios corporales había que impulsar, qué valores y finalidades se perseguían en relación con las mujeres. A fines del siglo XIX el rol que les fue asignado era el matrimonio y la maternidad, por lo tanto la educación física se orientó hacia esos propósitos. Si la virilidad y la fuerza eran los ideales a alcanzar por los hombres, la belleza y la capacidad de concebir eran los rasgos que se esperaban respecto del género femenino. A principios del siglo XX con la introducción del deporte comenzaron tíbicamente a cambiar esas concepciones.

Al modelar los cuerpos femeninos y masculinos se extirparon otras anatomías y se ocultaron los cuerpos considerados “desviados” o “anormales”. Las marcas que diferenciaron los cuerpos normales de los que no lo eran, también fueron concebidas según criterios patriarcales y androcéntricos. Así, se naturalizaron mandatos sociales que definían la “normalidad” corporal femenina: el decoro, el recato, la elegancia, la gracia en los movimientos y, el más importante de ellos, su función maternal.

Todas estas ideas asociadas al desarrollo de la educación física se generaron en Europa, sobre todo en los países nórdicos a los que podríamos considerar “usinas de saber”; y luego se propagaron hacia otras regiones del continente como España, Portugal e Italia. Entre los precursores en la producción de conocimientos sobre la materia se destacaron Francisco Amorós, Pier Henrich Ling, Friederich Ludwing Jahn, Georges Demenij, Fernand Lagrange, Étienne Jules Marey, el Barón de Coubertín, Philippe Tissié, Georges Hérbet, Adolf Spiess, entre muchos otros.

Un hito fundamental en la difusión de esos conocimientos fue el primer Congreso Internacional que se realizó en París, hacia 1900. A partir de ese evento se constituyó una Comisión Técnica Internacional permanente de Educación Física (reunía dieciséis miembros de países europeos y de América del Sur), que coordinó varios congresos sobre la temática y favoreció la creación del Instituto Internacional de Educación Física (1911). Éste se convirtió en un espacio de organización y comunicación internacional sobre los aspectos relacionados con la educación física.

Esas conceptualizaciones teóricas circularon, migraron y se transfirieron a otros lugares del mundo, como América y Australia. Estados Unidos también se convirtió en un centro de producción de saber sobre el cuerpo, a través de un diálogo fluido con los ensayos realizados en Alemania e Inglaterra. Cuando estas ideas arribaron a América se resignificaron según los contextos locales y el aporte de personalidades como Karl Follen, Karl Beck, Franz Lieber, Enrique Romero Brest, Manuel Velázquez Andrade, Jorge Bejarano, José Pedro Varela, Alejandro Lamas o Fernando de Azevedo, por mencionar algunos. Estos intelectuales abrevaron en obras de escritores europeos, compararon los diversos métodos de educación física y luego delinearon los postulados fundamentales para la educación física en sus respectivos países.

En la mayoría de los países de América, la introducción de la educación física en la escuela estuvo íntimamente vinculada con la conformación de los Estados Nacionales y sus sistemas educativos. Los nacientes Estados propiciaron la gimnasia con el objetivo de formar a sus futuros ciudadanos. Las formas de apropiación de esos saberes foráneos no se dieron en forma directa, implicaron negociaciones, resistencias e hibridación. La construcción social del currículum siempre responde a demandas socioculturales dispersas, situadas en determinado

momento histórico, que estarán marcadas tanto por la innovación como por la tradición. Es así como a la hora de definir los contenidos curriculares se produjeron tensiones entre los planteos de civiles, militares y religiosos. La emergencia de la educación física en la mayoría de los sistemas escolares se manifestó a partir de la combinación de ejercicios militares, gimnasia, juegos y deportes.

Los debates se dieron también en función de las escuelas o métodos gimnásticos que debían adoptarse (la francesa, la sueca, la alemana y la incorporación de los deportes). Con respecto a este tema las discusiones por lo general se centraban entre la gimnasia alemana, con aparatos, o la sueca. La primera se orientó a la formación atlética-militar mediante el logro de destrezas y habilidades. El segundo de los métodos se fundamentó en conocimientos de anatomía y fisiología, con el objetivo de priorizar la salud al cultivar todas las partes del cuerpo.

Otro punto que podemos destacar luego de la lectura de este libro, es el referido a la formación de profesores de educación física y al surgimiento de lugares apropiados para su práctica. En este sentido, la incorporación de estos saberes al currículum demandó una infraestructura para su enseñanza y profesionales capacitados en su didáctica.

Si bien no todos los autores remiten a la conceptualización foucaultiana, utilizando esos lineamientos teóricos podemos reflexionar sobre algunos aspectos que son transversales al contenido del libro. El cuerpo está inmerso en un campo político, sobre el cual operan relaciones de poder, cercándolo, marcándolo, domándolo, encauzándolo y exigiéndole determinados signos⁴. Mediante dispositivos biopolíticos se persigue su utilización económica; los cuerpos son útiles cuando pueden producir y se mantienen sometidos. Este sometimiento lo realiza, como podemos leer en varios de los artículos, la institución escolar y aquellos portadores de un saber autorizado y legitimado. Entonces, la educación física contribuyó a modelar los cuerpos femeninos y masculinos, sometiéndolos y ejercitándolos, logrando cuerpos “dóciles”: productivos en términos económicos y obedientes en términos políticos.

El *homo gymnasticus* fue diseñado y esculpido con el objetivo de lograr cuerpos eficientes, obedientes, aplicados, vigorosos, aseados, patriotas, sanos y útiles. Éstas, entre la larga lista de características deseadas, se convirtieron en cualidades y metas a alcanzar. El ejercicio físico fue el medio más eficaz para lograrlas. La defensa de esas ideas cristalizó en una serie de parámetros que definían la normalidad, a los cuales se oponían ciertas representaciones de la otredad, es decir los cuerpos imperfectos, ineficientes, desobedientes, débiles, improductivos, enfermos, etc.. Aquellos que resistieron o transgredieron los preceptos que encuadraban la supuesta normalidad se transformaron en cuerpos estigmatizados, rechazados, anormales y peligrosos.

Este libro tiene continuidad y complementa las publicaciones anteriores de Pablo Scharagrodsky. En primera instancia el trabajo que realizó en coautoría con Ángela Aisenstein (2006)⁵ a través del cual abordó la educación física en Argentina desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX; dos años más tarde compiló una serie de artículos que examinaron esos tópicos en América Latina⁶. *La invención del “homo gymnasticus”* va mucho más allá al incorporar una mirada global, que remite a los orígenes de la educación física en Europa y los diversos métodos de enseñanza que allí se gestaron. Esos saberes mediante su circulación arribaron a otras regiones, donde no los adoptaron espontáneamente sino que los repensaron y los ajustaron a sus realidades concretas.

⁴ Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, SXXI, 1987, p. 32.

⁵ Ángela Aisenstein y Pablo Scharagrodsky, *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía 1880-1950*, Bs As, Prometeo Libros, 2006.

⁶ P. Scharagrodsky (Comp.), *Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica*, Bs As, Prometeo libros, 2008.

La riqueza de esta publicación también estriba en la posibilidad de pensar nuevos problemas e interrogantes. Su lectura nos alienta a indagar, desde una perspectiva histórica, sobre las agencias estatales encargadas de definir los lineamientos básicos de la educación física-corporal, los actores involucrados y los objetivos que perseguían, la profesionalización de los docentes que debían enseñar esos saberes, la producción y circulación de conocimientos y su puesta en práctica en diferentes contextos nacionales, regionales o locales.

Palabras clave: historia, educación física, prácticas corporales, género.
Key words: history, physical education, corporal practices, gender.